

# CARTA DEL EDITOR

Al asumir el reto de ser Director General de una entidad tan prestigiosa como el Instituto Nacional de Cancerología y atendiendo a la realidad del país y especialmente a la del Sistema General de Seguridad Social en Salud, el Instituto Nacional de Cancerología llega a sus 68 años; aniversario que trae a la mente muchos sucesos y personajes que lo han puesto en la cúspide de las entidades hospitalarias del país y de Latinoamérica; razones éstas, que me obligan a cuidar cada detalle para allanar el camino al año 2005, fecha en la que se debe consolidar la visión institucional.

Vale la pena entonces situarnos en el histórico momento que vive el país, al posesionarse el Doctor Álvaro Uribe Vélez como nuevo presidente de la república de Colombia y en la cartera de salud el Doctor Juan Luis Londoño, ambos artífices y protagonistas de la polémica ley 100 de 1993, que en su marco conceptual y filosófico nos llenó de esperanzas; sin embargo, hoy requiere de ajustes y replanteamientos que permitan hacerla más justa, con mayor impacto social y con mejor calidad de vida para quienes interactúan en el quehacer médico, y quien más que ellos que conocen profundamente el tema.

Comprendo la responsabilidad social con los recursos, con los bienes y servicios que la sociedad espera recibir, por eso, hoy más que nunca el sector salud debe trabajar el tema de gestión y el Instituto Nacional de Cancerología debe redireccionarse estratégicamente, adoptando esquemas puntuales de planeación y control de gestión; implementando técnicas gerenciales modernas de mejoramiento continuo, gerencia del día a día, procesos continuos de calidad por directrices, siendo indispensable el acondicionamiento tecnológico y de sistemas de información, herramientas indispensables, al igual que un programa médico arquitectónico, que mediante el desarrollo de una cultura empresarial ofrezca a sus pacientes, empleados y proveedores, lo mejor de sí; teniendo en cuenta que unos no pueden interactuar sin los otros. Conservando los principios y valores dentro de unas normas mínimas de convivencia, llenas de optimismo y ética, sin desconocer que en los umbrales del siglo XXI, el desarrollo científico marcado por los recientes descubrimientos del genoma humano, sin lugar a duda, trazarán el camino de nuestra entidad; institución científica por excelencia, que generará cambios y aportes en el tratamiento del cáncer, mejorando las posibilidades de los pacientes, lo cual ha realizado con la frente en alto por casi siete décadas.

Por ésta razón, no podemos negar que el entorno ha cambiado requiriendo de un esfuerzo conjunto para mejorar el futuro, construyendo los sueños que deseamos y en términos de gestión de la manera más eficaz con el mayor impacto posible.

Seguramente tendremos que hacer sacrificios y tal vez ceder desde nuestra actual comodidad en aras de lograr la institución que soñamos.

CARLOS VICENTE RADA ESCOBAR, MD.  
*Director General INC*  
*Editor Revista Colombiana de Cancerología*